

» lices por su intercesion, ó al deseo tambien de excitarse á la imita-
» cion de sus virtudes; así es que los altares elevados por la piedad
» sobre sus sepulcros no son erigidos á mártir alguno, sino al Dios
» de los Mártires. ¿Qué sacerdote del Señor ha dicho jamás al acer-
» carse al altar: Ofrecemos á vos, Pedro, á vos, Pablo, ó á vos, Ci-
» priano? Lo que se ofrece se ofrece á Dios, al Dios que coronó á
» los Mártires; y si es verdad que lo ofrecemos con frecuencia en los
» lugares en que los coronó, es con el objeto de que la vista de aque-
» llos sagrados sitios excite en nuestros corazones una caridad mas
» ardiente, un amor mas vivo ya hácia aquellos á quienes debemos
» imitar, ya hácia Aquel por quien lo podemos. Reverenciamos á los
» Mártires, sí, pero creemos y enseñamos que solo Dios puede ser el
» objeto del culto de latría; así es que el sacrificio, acto esencial de
» dicho culto, no lo ofrecemos ni á los Mártires, ni á los Santos, ni
» á los Ángeles, y si alguno de nosotros cayese en semejante error,
» le opondríamos al momento la sana doctrina, á fin de que pudiese
» volver en sí, ó de que hubiese derecho para apartarse de él.⁴ »

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por la santidad y valor que inspirásteis á nuestros padres; hacednos la gracia de que imitemos su vigilancia sobre sí mismos y su constancia en las penas de la vida.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero huir con horror de las reuniones del mundo.

⁴ *Cont. Faust.* lib. XX, c. 21.

LECCION X.

ESTABLECIMIENTO DEL CRISTIANISMO. (SIGLO I, CONTINUACION.)

Principio de la gran lucha entre el Gentilismo y el Cristianismo. — Diez grandes persecuciones. — La primera en tiempo de Neron; retrato de este Príncipe; detalles de la persecucion. — Juicio de Dios sobre Neron. — Juicio de Dios sobre Jerusalem; ruina de la ciudad y del templo. — Segunda persecucion en tiempo de Domiciano; retrato de este Príncipe; san Juan es arrojado á una caldera de aceite hirviendo. — Juicio de Dios sobre Domiciano.

Hasta aquí hemos seguido á nuestra madre la Iglesia naciente por la fama de sus virtudes; desde ahora la seguiremos durante tres siglos por sus sangrientas huellas y á la luz de las hogueras que se encienden contra ella. Ciñe tu cinturón, tierna Esposa del Hombre-Dios, pues ha llegado el momento del combate; diez veces se levantará contra tí el mundo entero para aniquilar hasta la memoria de tu nombre⁴.

En efecto, diez fueron las grandes persecuciones, es decir, las mandadas por los Emperadores romanos, cuyo terrible poder se extendia sobre la mayor parte del mundo entonces conocido; las particulares, en número muy crecido, se llaman así, porque se limitaron á algunos reinos; tales fueron entre otras la de los emperadores Licinio y Valente; las de Sapor, rey de Persia, que duraron cuarenta años; las de los Godos y de los Vándalos en África y en otras partes.

Salgamos de las Catacumbas, donde hemos admirado á las futuras víctimas, y entremos en la Roma gentil, dirigiendo nuestros pasos hácia el palacio imperial, para contemplar de cerca al primer verdugo de los Cristianos. Sin duda alguna debe ser el mas malvado de los hombres; para probarlo basta pronunciar su nombre; se llama Neron, y hé aquí su retrato:

Neron nació en el año 35 de Jesucristo, y adoptado por el emperador Claudio, le sucedió en el año 54. Desde su mas tierna edad viéronse germinar en su corazón todos los vicios que han hecho de

⁴ Con el P. Ruinart contamos diez persecuciones generales, es decir, ordenadas ó autorizadas por los Emperadores romanos señores del mundo. No significa esto que todas se hiciesen extensivas á todas las provincias del Imperio, pues hubo algunas que se circunscribieron á algunos países. El P. Mamachi cuenta doce, porque incluye entre las grandes persecuciones la de los Judíos en tiempo de Barcochebas y la de Licinio.

él el horror del género humano. Empezó envenenando á Británico, hijo de Claudio; y como un crimen conduce á otro crimen, Neron, entregado á la corrupcion de su alma, no tardó en saltar las vallas que los mas atroces criminales respetan en medio de sus excesos: pasaba las noches en las calles, en las tabernas ó en lugares de libertinaje, seguido de una desenfrenada juventud con cuyo auxilio apaleaba, robaba y mataba, y para romper el último dique que se le oponia, resolvió la muerte de su madre Agripina; primeramente trató de ahogarla, mas como su tentativa no produjo el resultado que esperaba, mandó darle de puñaladas, atrocidad que el Senado aprobó. Neron, que contaba con tantos esclavos como súbditos, solo tomó consejo del extravío de su insensata imaginacion, y se hizo comediante, viéndose entonces á un Emperador representando públicamente en un teatro como un actor cualquiera; y cuando debía cantar en público, ponía soldados de trecho en trecho para castigar á los que no se manifestasen sensibles á los encantos de su voz.

La crueldad corrió en él, como en todos los malvados, parejas con la lujuria; su esposa Octavia, y sus preceptores Burrho y Séneca, fueron sacrificados á su furor, cuyos asesinatos fueron seguidos de tantos otros, que se le consideró como un monstruo sediento de sangre.

Cierto dia que oyó á alguno usar la frase proverbial: « ¡ Despues de » mi muerte, arda el mundo! » replicó: « ¡ Que arda, para que yo lo » vea! » Y entonces fué cuando despues de un festin tan extravagante como abominable, mandó pegar fuego á los cuatro ángulos de Roma, para formarse una idea del incendio de Troya. El incendio duró ocho dias, y de los catorce cuarteles de la ciudad quedaron ocho reducidos á cenizas; triste espectáculo que fué para él una fiesta, y á fin de gozar mejor de sus encantos, subió á una elevada torre, donde empezó á declamar, en traje de actor, un poema que habia compuesto sobre la destruccion de Troya¹. Á pesar de que el pueblo entero le acusó de ser el autor del incendio², Neron hizo recaer la culpa sobre los Cristianos, cosa que nadie creyó, dice Tácito³, lo cual no fué obstáculo para que los gentiles, impulsados por su odio al Cristianismo, viesan castigar con gusto á los que lo profesaban; por su parte Neron no obraba movido únicamente por el deseo de vengar su reputacion, sino que queria tambien satisfacer el odio que sentia por la virtud y apagar su sed de sangre humana.

En todas partes, pues, procedióse á la prison de los Cristianos, los cuales fueron tratados como víctimas del odio público; á los tormen-

¹ Esto sucedió en el año 64 de Jesucristo.

² La verdad de esta acusacion está confirmada por muchos historiadores enteramente dignos de fe; consúltese á Suenon y á Dion Cassius, y entre los modernos á Tillemont, Crevier, etc.

³ *Annal.* V.

tos añadióse el insulto, y su muerte fué una diversion para el pueblo: unos fueron cubiertos con pieles de animales, á fin de que engañados los perros con tan cruel semejanza les despedazasen vivos; otros fueron envueltos en túnicas de pez y cera⁴, y luego atados á cruces ó á estacas plantadas en las esquinas de las calles, y se les puso fuego, para que sirviesen de antorchas durante la noche. Neron quiso que sus jardines fuesen el teatro de tan terrible espectáculo, al que no se ruborizó de asistir, en traje de cómico, y guiando su carro á la luz de tan fúnebres antorchas.

Dios, que premió su victoria, sabe únicamente el incalculable número de Mártires que de tal modo murieron; nosotros solo sabemos que aquellas gloriosas víctimas fueron las primicias de la innumerable multitud de Mártires que la Iglesia de Roma envió al cielo, precediendo en el camino de la gloria á san Pedro y á san Pablo, que les habian enseñado las verdades de salvacion.

Encendido en la capital el fuego de la persecucion, propagóse rápidamente á las provincias: publicáronse edictos prohibiendo profesar el Cristianismo, bajo las penas mas rigurosas, sin exceptuar la de muerte; la carnicería fué jurídica, y mientras Neron atormentaba en Roma á los Cristianos, perseguíanles en las provincias con igual furor, sentenciándoles en toda forma⁵.

Entre las numerosas víctimas, cuyo nombre ha llegado hasta nosotros, cuéntase, además de san Pedro y san Pablo, al glorioso mártir san Tropés, el cual fué uno de los primeros oficiales de Neron, y uno de aquellos fervientes cristianos, de quienes dice el apóstol san Pablo en su Epístola á los Filipenses: *Todos los santos os saludan, y mayormente los que son de la casa de César.* Despues de ser maltratado á causa de su fe y por orden de Satéllico, el cual mandó abofetear y azotar, fué lanzado á las fieras; y como no le causaron herida alguna, fué condenado á ser decapitado, y de este modo consumó su martirio⁶.

Lactancio dice expresamente que el verdadero motivo que impulsó á Neron á perseguir á los Cristianos fué el interés de sus dioses, que veia abandonados por una multitud siempre en aumento, y que el incendio de Roma no fué mas que un pretexto: « Al saber Neron, » dice, que san Pedro habia convertido al Cristianismo á gran número de romanos, y que no solo en Roma, sino en todas las provincias abandonaban las gentes en tropel el culto de los dioses, creyó » que no debía perder tiempo, y que podria destruir el celestial imperio del Cristianismo, y arruinar completamente la piedad que le

⁴ Tunica incendialis.

⁵ Sulp. Severo, *Hist.* lib. II; Orosio, *Hist.* lib. III, c. 5.

⁶ Véase el martirologio romano, 17 de mayo.

» sostenia. Así pues, Neron fué el primero en perseguir á los discípulos del Salvador; pero no lo hizo impunemente, pues el Señor, al ver la opresion de su pueblo, dejó caer su brazo vengador sobre el tirano¹.»

Neron, lo mismo que todos los perseguidores que le sucedieron, debia experimentar que nadie es fuerte contra Dios; el estrépito de su caida, las horribles circunstancias de su fin, servirán de monumento á la posteridad y dirán á los siglos futuros: ¡De este modo perecerá el que ose rebelarse contra el Señor y contra su Cristo! Y si os negais á afirmar el imperio del Cordero dominador obedeciendo sus leyes, lo afirmaréis enseñando á los demás á temerle.

El monstruo coronado continuaba bañándose en la sangre de los Cristianos, y arruinando las provincias para saciar á sus esclavos y satisfacer su lujo insensato, cuando del fondo de la España salió un grito de indignacion: Vindex escribió á Galba, gobernador de la Galia Tarraconense, suplicándole tuviese *piEDAD del género humano, cuyo azote era su detestable señor*. Galba se hizo proclamar emperador, el Imperio todo lo reconoce como á tal; y el Senado, la vil hechura de todos los tiranos, declaró á Neron enemigo público, y le condenó á ser precipitado de la roca Tarpeya, despues de haber sido arrastrado desnudo por las calles y azotado hasta la muerte.

Al saber el castigo que le esperaba, dirigióse Neron á casa de uno de sus libertos, y se mantuvo oculto durante la noche en un aguazal cubierto de cañas; despues de entrar en la casa, ofreciéronle un pedazo de pan moreno, que rechazó, bebiendo únicamente un vaso de agua caliente. Advertido de que le buscaban por todas partes, hizo abrir su sepultura, exclamando repetidas veces anegado en llanto: ¡Qué lástima que muera tan excelente músico!... Finalmente, oyendo los pasos de los caballos, púsose un puñal en la garganta, é imploró que se acercase alguno á darle la muerte, si bien nadie quiso prestarle tan peligroso y culpable servicio. ¡Cómo! gritó en su desesperacion, ¿es posible no tenga amigos para defender mi vida, ni enemigos para quitármela? Por último, su secretario empujó el arma homicida, y el mundo quedó libre de un monstruo que no reconoció igual, siendo sus estatuas arrastradas por el fango y su palacio entregado á las llamas. Neron murió en el año 68 de Jesucristo, á la edad de treinta y tres años, y despues de catorce de reinado.

Cualquiera que haya leído la vida de Neron, debe decir con Tertuliano: « Consideramos como un título de gloria para nuestra Religion el que fuese Neron el primero de sus perseguidores, pues » hasta conocerle para comprender que semejante Príncipe no pudo » condenar sino lo eminentemente bueno². » En breve veremos que

¹ De *Mortib. persecutor.* lib. II.

² *Apol.* c. 4.

los demás Emperadores enemigos de los Cristianos no fueron mucho mejores.

Si Neron debia servir de monumento á la justicia de Dios, los Judíos debian tambien demostrar á todos los pueblos el terrible resultado de alzarse contra Jesucristo; no contentos con haberse manchado con la sangre del Mesías, condenaron á muerte á sus discípulos, y con sus calumnias y violencias fueron los mas ardientes perseguidores de la Iglesia naciente. La medida de sus crímenes se habia colmado, y llegado era el tiempo en que la sangre del Hombre-Dios, de los Profetas y de los Apóstoles cayese sobre la cabeza de aquel pueblo culpable; la entera ruina de Jerusalem, y la dispersion de los Judíos por toda la tierra debian, al realizar las predicciones del Salvador, dar una nueva prueba de su divinidad.

Escuchemos, guardando el silencio del terror, la relacion de la ruina de Jerusalem. El Señor no quiso abandonar á aquel pueblo endurecido, sin advertirle de lo que le amenazaba; y cuarenta años antes del saqueo de la ciudad deicida, aniversario de la muerte del Salvador, veíanse de continuo en el templo fenómenos extraños: primeramente apareció á las nueve de la noche, y durante media hora, al rededor del altar y del templo una luz tan viva que se hubiera creído la del mediodía; en otra ocasion abrióse por sí misma la puerta del templo que miraba al Oriente, á pesar de ser de bronce y tan pesada que veinte hombres podian apenas empujarla, y de estar cerrada con barras de hierro y sólidos candados que entraban profundamente en el suelo, formado de una sola piedra; otra vez oyóse un espantoso ruido en el santuario, y una voz lúgubre repitió: *¡Salgamos de aquí!* con lo que los santos Ángeles protectores del templo declaraban altamente abandonarlo, porque Dios, que por tantos años estableciera en él su residencia, lo habia reprobado.

Cada dia observábanse nuevos prodigios, tanto que un famoso rabinó exclamó: ¡Oh templo! ¡oh templo! ¿qué te conmueve? ¿por qué te inspiras miedo á tí mismo?

Tambien en la ciudad se manifestaban espantosos presagios: un cometa que tenia la forma de una espada apareció en Jerusalem durante un año entero; varias veces viéronse en el aire, y por toda la Palestina, carros llenos de hombres armados atravesar las nubes y derramarse al rededor de las ciudades como para sitiárlas; y cuatro años antes de estallar la guerra en que fué destruida Jerusalem, los Judíos tuvieron de ello un terrible augurio que se manifestó á los ojos de todo el pueblo. Josefo, historiador judío, lo refiere del modo siguiente:

« Jesús, hijo de Ananus, simple labrador, vino desde el campo á

¹ Talmud de Babilonia, en Galat. lib. IV, c. 8, pág. 209.

» la fiesta de los Tabernáculos, cuando la ciudad se hallaba todavía
» en una profunda paz, y de repente gritó: Voces del Oriente, voces
» del Occidente, voces de los cuatro vientos, ¡desgraciada Jerusalem!
» desgraciado templo! ¡desgraciado pueblo! y no cesaba de recorrer
» toda la ciudad, repitiendo continuamente las mismas palabras.

» Los magistrados, que no pudieron permitir se dijese palabras de
» tan mal agüero, mandáronle prender y castigar rigurosamente; mas
» á cada golpe que sobre su cuerpo descargaban, repetía con voz
» plañidera y lamentable: ¡Desgraciada, desgraciada Jerusalem! y
» al preguntarle Albinio quién y de dónde era y qué causa le hacía
» hablar de aquel modo, no contestó mas que: ¡Desgraciada! ¡des-
» graciada! Finalmente soltáronle como á un insensato, pero no cam-
» bió de lenguaje; en los días de fiesta redoblaba sus desaforados
» gritos, y observóse que á pesar del continuo y violento ejercicio,
» su voz no se debilitó.

» Así continuó hasta que se empezó la guerra, es decir, por espa-
» cio de cuatro años y cinco meses sin interrupcion, sin hablar con
» nadie, sin injuriar á los que le azotaban, ni dar gracias á los que le
» daban de comer. Cuando Jerusalem fué sitiada, se quedó en la ciu-
» dad, y dando vueltas sin cesar por las murallas, gritaba con todas
» sus fuerzas: ¡Desgraciada Jerusalem! ¡desgraciado templo! ¡des-
» graciado pueblo! hasta que al fin añadió: ¡Desgraciado de mí mis-
» mo! y en aquel momento una piedra lanzada por una máquina le
» quitó instantáneamente la vida¹. »

¿Quién puede desconocer que la venganza divina se habia hecho visible en aquel hombre, que solo vivía para publicar su sentencia? ¿Quién, que Dios le habia dado su fuerza, á fin de que pudiese igualar con sus gritos las desgracias del pueblo, y que le hizo no solo profeta y testigo de aquella, sino tambien su víctima, para hacer mas sensibles y palpables las amenazas del Señor? El profeta de las desgracias de Jerusalem se llamaba *Jesús*, como si este nombre de salvacion y de paz debiese ser de funesto augurio para los Judíos, que lo despreciaron en la persona del Salvador, y como si los ingratos que rechazaron á un Jesús que les anunciaba gracias, misericordia y vida, se viesen obligados á recibir á otro Jesús que solo podía vaticinarles irremediables males y el inapelable fallo de su próxima ruina².

La hora fatal se acercaba; los Judíos, agitados por cierto espíritu inquieto y turbulento, rebeláronse contra los Romanos, y su rebelion fué la ocasion de su ruina; los mas prudentes de la nacion salieron de Jerusalem, previendo las desgracias que iban á caer sobre la ciu-

¹ Josefo, *De la Guerra de los Judíos*, lib. V, c. 11 y 12.

² *Historia compendiada de la Iglesia*, pág. 20.

dad, ejemplo que imitaron los Cristianos, recordando las prediccio-
nes del Salvador, retirándose todos á la pequeña ciudad de Pella,
situada entre las montañas de la Siria. El ejército romano no tardó
en poner sitio á la ciudad rebelde; y si bien en un principio expe-
rimentó un insignificante revés, que envalentonó á los sitiados, muy
pronto tomó la ventaja, gracias á haberse confiado su mando al ge-
neral Vespasiano. Entonces, y para colmo de males, introdujose la
division entre los Judíos, formándose en la ciudad diferentes parti-
dos que cometieron los mas horribles excesos; de modo que la in-
fortunada Jerusalem se hallaba desgarrada en el interior por crueles
facciones, y en el exterior por las legiones romanas. Instruido Ves-
pasiano de lo que pasaba en Jerusalem, dejaba á los Judíos matarse
entre sí para aniquilarles mas fácilmente.

En aquel entonces Vespasiano fué nombrado emperador, y en-
cargó á su hijo Tito la continuacion del sitio; el jóven príncipe acam-
pó á una legua de Jerusalem y bloqueó todas sus salidas, encerrando
en la ciudad á una gran multitud de judíos que habian acudido á
ella desde todos los puntos de la Judea y aun desde lejanos países
para celebrar la Pascua; los víveres existentes fueron en breve con-
sumidos, el hambre se hizo sentir vivamente, y Jerusalem presentó
la imágen del infierno.

Los facciosos recorrían todas las casas con objeto de practicar re-
gistros, y maltrataban á los que habian ocultado algun alimento,
obligándoles á descubrirlo con los mas crueles tormentos; muchos
vendían secretamente su herencia por una medida de trigo ó cebada;
pero como la mayor parte quedaron reducidos á comer lo que en-
contraban, se lo arrancaban unos á otros, frenéticos y desesperados,
apoderándose á la fuerza del pan de los niños, y aplastándoles con-
tra el suelo para hacérselo soltar.

Algunos facciosos armados salían de la ciudad en busca de yer-
bas para apagar su hambre, mas Tito mandó observarlos por un
cuerpo de caballería; junto con ellos hacían prisioneros los Romanos
á algunos hombres del pueblo, quienes no se atrevían á rendirse sin
combate, por miedo que los sediciosos se vengasen en sus mujeres
y en sus hijos, y cuantos eran encontrados con las armas en la mano
eran crucificados sin distincion, ya por la dificultad de guardarles,
como para aterrorizar á los sitiados; el número de los suplicios era
de quinientos cada día y á veces mas, de modo que faltaban cruces
y sitio para colocarlas. Los sediciosos se servían de este espectáculo
para animar al pueblo; y arrastrando á la muralla á los parientes y
amigos de las víctimas, les manifestaban las ventajas de rendirse á
los Romanos.

Para bloquearles enteramente, mandó Tito construir al rededor de
la ciudad una muralla de dos leguas de circunferencia, defendida por

trece pequeños fuertes, en los que habia guardias lo mismo de día que de noche; esta grande obra fué terminada en tres días: y así se realizó la prediccion del Salvador, cuando anunció á Jerusalem que sus enemigos la rodearian de un muro y que la sitiarian por todas partes.

Entonces fué cuando el hambre se hizo horrible: buscábase comida hasta en las cloacas, y tragábanse las mas infectas inmundicias; una mujer, fuera de sí por el hambre y la desesperacion, cogió á su hijo, aun en pañales, y fijando en él torvas miradas dijo: ¡Desgraciado! ¿para qué te conservaré la vida? ¿para morir de hambre ó ser esclavo de los Romanos? Presa de un indecible furor degollóle, púsolo al fuego, y comió la mitad, guardando el resto; atraídos los sediciosos por el olor, entran en la casa y amenazan con la muerte á aquella mujer si no les enseña los manjares que tiene ocultos; obedece ella, y al verles sobrecogidos de horror, les dijo: Es mi hijo, y yo le he muerto; bien podeis comer despues que yo lo he hecho, pues no sois mas delicados que una mujer, ni mas sensibles que una madre. Los rebeldes se alejaron estremecidos de espanto.

El hambre exterminaba á familias enteras; las casas y las calles estaban llenas de cadáveres, y con objeto de que no infectasen el aire, los arrojaban desde lo alto de las murallas á los precipicios que rodeaban la ciudad; al verlos Tito llenos de cadáveres, y horrorizado por el hedor que despedian, suspiró, y levantando las manos al cielo, tomó á Dios por testigo de que no era aquello obra suya; para poner fin á tantas miserias mandó activar los trabajos tanto como fuese posible; mas muchos y nuevos horrores debian afligir aun sus miradas.

Diariamente se evadian muchos Judíos, los cuales preferian la esclavitud romana á la muerte por el hambre; mas creyendo los soldados de Tito que aquellos desgraciados habian tragado oro, para sustraerlo á las investigaciones de los sediciosos, abrianles el vientre para examinar sus entrañas; en una sola noche halláronse dos mil asesinados de esta manera; y si bien Tito declaró que castigaria de muerte al que cometiese semejante barbarie, sus órdenes no fueron acatadas.

Finalmente despues de algunos sangrientos combates, se apoderó Tito de la fortaleza Antonia, y llegó hasta el templo el día 17 de julio; el sitio habia empezado en 14 de abril. Dada la orden de atacar el segundo recinto del templo y de poner fuego á las puertas, si bien respetando el cuerpo del edificio, un soldado romano llevado de una inspiracion divina, dice el historiador Josefo de quien tomamos toda esta relacion, tomó un tizon, y levantándose sobre sus camaradas, lo arrojó á uno de los edificios dependientes del templo; el fuego prendió en un momento, penetró en el interior del templo y lo devoró en-

teramente, á pesar de los esfuerzos de Tito para contenerlo. Así se cumplió la prediccion del Salvador de que no quedaria en él piedra sobre piedra, debiendo hacer observar que el segundo templo fué destruido el día 10 de agosto, en igual día y en igual mes que el primero incendiado por Nabucodonosor.

Los Romanos pasaron á cuchillo á cuantos encontraron en Jerusalem, y Tito, despues de mandar derribar cuanto quedaba del templo y de la ciudad, mandó arar el terreno que antes ocuparan. En este sitio murieron un millon y cien mil Judíos, siendo vendidos y dispersados, con todo lo que quedaba de la nacion, por todo el ámbito del Imperio, noventa y siete mil. Tito rehusó las coronas que le ofrecieron las naciones vecinas deseando honrar su victoria, proclamando altamente que esta no era obra suya, y que su brazo habia sido únicamente el instrumento de la venganza divina ¹.

En efecto, ¿cómo no ver en tan espantoso desastre el justo castigo del impío furor desplegado por los Judíos contra el Mesías? Otras ciudades han tenido que sufrir los rigores de un sitio; otras ciudades han padecido hambre; pero jamás se ha visto que los habitantes de una ciudad sitiada se hayan hecho la guerra con tanto encarnizamiento, ni que hayan ejercido unos contra otros crueldades mas atroces aun de las que experimentaban de parte de sus mismos enemigos. Este ejemplo es único y lo será siempre, ejemplo que era necesario para demostrar la verdad de la prediccion de Jesucristo, y para hacer el castigo de Jerusalem proporcionado al crimen que cometiera crucificando á su Dios, crimen igualmente único, y que no tiene ejemplo en los siglos pasados ni puede tenerlo en los futuros ².

Despues de su victoria, embarcóse Tito para Roma, donde triunfó de la Judea, junto con su padre Vespasiano, al que no tardó en suceder. Proclamado emperador demostró excelentes dotes y especialmente un carácter tan benéfico, que cierta noche mientras estaba cenando, acordóse de que no habia concedido gracia alguna durante aquel día, y dijo: Amigos míos, he empleado muy mal el día. Su reinado duró solo dos años, pues murió en el año 81 de Jesucristo, sucediéndole su hermano Domiciano, el cual ordenó la segunda persecucion general contra la Iglesia, y por cierto que era digno de tal empresa.

Aquel engendro de Neron, como dice Tertuliano ³, se distinguió por crueldades é infamias que espantan; quiso que se le diese el nombre de *Dios* en todas las peticiones que se le presentasen, y mezclando la locura á la disolucion convocó un día al Senado para saber en qué

¹ Josefo, *De la Guerra de los Judíos*, lib. VII; Filost. *Apol.* lib. VI, c. 14.

² *Historia compendiada de la Iglesia*, pág. 24.

³ *Apol.* c. 4.

vasija debía cocer un rodaballo; en otra ocasion convidó á un banquete á los principales senadores, é hizo conducirles con gran ceremonia á un gran salon, tendido de negro é iluminado con algunas lámparas sepulcrales, que solo permitian ver varios ataúdes en los que se leían los nombres de los convidados; poco despues entraron en la sala unos hombres tan negros como los tapices, blandiendo con uno mano una espada y con la otra una antorcha, y luego de haber amenazado con distintas evoluciones á los aterrorizados senadores, les abrieron la puerta y les permitieron salir. Digno castigo de aquella famosa nacion que despues de haber subyugado al universo por su valor y rígidas costumbres, volvióse mas corrompida, mas afeminada y mas cobarde que todos los pueblos que habia vencido, siendo juguete de sus tiranos, á quienes idolatraba aun en los momentos en que la humillaban.

Domiciano permanecia dias enteros en su gabinete, ocupado en cazar moscas con un puntero muy agudo; cierto dia preguntaron á un cortesano si el Emperador estaba solo: Sí, solo, contestó, enteramente solo; no hay siquiera una mosca; y al dia siguiente pagó con su cabeza su inocente chanza.

Júzguese de la violenta persecucion que suscitó contra los Cristianos, por el modo con que trató á las personas mas distinguidas y aun á sus mas próximos parientes; hizo dar muerte á su primo hermano el cónsul *Flavio Clemente*, y desterró á *Domitilla*, esposa del Cónsul, porque eran cristianos. La sobrina de Flavio fué relegada á la isla *Pontia*, y despues de permanecer algun tiempo en ella, fué quemada en *Terracina* junto con otros dos Mártires; dos esclavos del Cónsul, *Nereo* y *Aquileyo*, que se habian convertido tambien á la fe, sufrieron diferentes tormentos, siendo por último decapitados. El número de personas que perdieron su vida y sus bienes durante la persecucion de Domiciano fué infinito; pero lo que la hizo célebre fué el martirio de san Juan Evangelista, que hemos referido anteriormente.

Tantas crueldades contra la divina Esposa de Jesucristo no debian quedar impunes, y era preciso que Domiciano, lo mismo que todos los perseguidores, contribuyese á la gloria del Cordero dominador: la mano del Omnipotente cayó sobre él; y aquel monstruo, devorado por los remordimientos, fué presa de una continua zozobra; el temor de la muerte no le abandonaba nunca, y de nada le sirvieron las precauciones que tomó para alejarla, pues fué asesinado por un liberto de su mujer en el año 96 de Jesucristo. Despues de su muerte, el Senado le privó de todos los honores, hasta del de sepultura.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber sostenido el valor de nuestros padres en medio de las persecuciones; hacednos

la gracia de que les imitemos, y de que comprendamos que así los buenos como los malos sirven igualmente, aunque de distinto modo, á la gloria de la Religion.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero rogar por los enemigos de la Iglesia.